

## Presentación

Este número monográfico de PAPERS se concibió en 1994. Los profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana habían organizado un congreso para celebrar el décimo aniversario de la reapertura del mismo, que había estado antes varios años cerrado. Y a la cita acudimos cuatro profesores del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona: Faustino Miguélez, Tomás García, Andreu Lope y yo. Y me quedé *enganchado*, o sea pegado, profundamente adherido a aquella realidad.

Lo que a mí me ocurrió no fue algo excepcional, sino algo frecuente en muchos ciudadanos españoles. Porque, aquí, en la Península, actualmente se sigue con interés el desarrollo de la vida de la población mundial, y preocupa, y se siente cada vez más cerca, el sufrimiento de Bosnia, Ruanda, o cualquier otro lugar. Pero la preocupación, pese a ser activa y generosa, tiene unos claros parámetros de racionalidad, y serenidad. Sin embargo, esta actitud se quiebra cuando de lo que se habla es de Cuba, cuando de lo que se trata es de Cuba. Entonces las neuronas ceden su lugar a las hormonas, el apasionamiento sale a flor de piel y reaparece la secular visceralidad ibérica. Muchas veces, con amigos y colegas, nos hemos preguntado por qué nos pasa esto. Los jóvenes suelen dar una respuesta política. Tienden a contemplar este apasionamiento como fruto de la peculiaridad del sistema político que existe allí.

Sin negar importancia a este factor, creo que existe otro de más hondo calado histórico y sentimental. Salvador Alegret, secretario de mi Universidad, la UAB, y primo hermano de Vecino Alegret, ministro de Educación Superior de Cuba, acostumbra a decir: *Cuba ens té robat el cor* (Cuba nos ha robado el corazón), frase ésta realmente acertada y significativa de una realidad que desborda los planteamientos estrictamente políticos. Porque si no es así, ¿cómo explicar la actitud que durante años ha mantenido un amplio sector de la derecha española, desde Franco, que mantuvo relaciones con Cuba, incluso en los momentos más difíciles, hasta Fraga, cuya amistad con Castro es de todos conocida?

Y es que la amistad hispano-cubana está basada en un cúmulo de razones históricas, culturales, demográficas, económicas, sentimentales, etc. No olvidemos que la separación de los dos países se produjo hace menos de un siglo, y que cuando la isla y la península formaban el mismo Estado, la relación entre

las dos partes no era simplemente comercial, burocrática o de dominio (como podía ser con Filipinas, separada de España en la misma fecha), aunque también tuviera estas características. En efecto, durante el siglo XIX, la Perla de las Antillas fue el lugar preferido de la emigración española, donde se volcó nuestro excedente demográfico, hasta el extremo de que, en los últimos treinta años de vida común (de 1868 a 1898), emigraron a Cuba unos 700.000 españoles<sup>1</sup>, y desde la separación hasta 1936 que comenzó nuestra guerra civil, emigraron aún otros 850.000, cifras estas especialmente significativas si se tiene en cuenta que en 1868 Cuba aún no tenía millón y medio de habitantes, y al iniciarse este siglo tenía pocos más<sup>2</sup>, por lo que aún hoy es muy frecuente entre los cubanos tener, no ya un antepasado español, sino uno de los cuatro abuelos (y a veces, no uno, sino los cuatro, como le ocurre al propio presidente de la República).

Esta relación, esta vinculación de sangre, de antepasados comunes, es especialmente significativa en Cataluña, que tuvo vetada la emigración y el comercio con la América española hasta 1778, o sea hasta poco antes de la independencia de la América continental, por lo que entre nosotros, los catalanes, prácticamente, el comercio<sup>3</sup> y la emigración a América se centraron desde su inicio real en las Antillas, y más concretamente en Cuba. Y esta relación de emigración y comercio en gran escala es única en la historia moderna de Cataluña, y todavía nos provoca un *flash-back* cultural, del que quizá la muestra más visible y popular sean las *habaneras*, que cantan en catalán historias de emigrantes a Cuba.

A estas dos razones, política e histórico-sentimental, se unía, para los sociólogos, otra profesional: Cuba ha sido, es, el único modelo de organización social alternativa de habla castellana que hemos podido conocer, que hemos

1. MORENO FRAGINALS, Manuel (1995). *Cuba/España. España/Cuba. Historia común*. Barcelona: Crítica. Entre 1868 y 1898 llegaron a la isla 464.503 civiles y 535.495 soldados que suman casi un millón de personas, por lo que Moreno Friginals, tras restar unos 300.000 que totalizan los muertos y repatriados al acabar la guerra, concluye que quedaron en la isla unas 700.000 personas.
2. Según el *Anuario Estadístico Demográfico* de la Oficina Nacional, la población de Cuba en 1869 era de 1.359.000 habitantes. En 1899, de 1.572.000. En 1919, de 2.889.000 y en 1931, de 3.962.000. En la obra colectiva publicada en 1995 por el CEDEM (Juan Carlos Albizu) y la UNICEF (Tomás Jiménez Araya): *Cuba. Transición de la fecundidad*, se escribe (p. 15): «En las tres primeras décadas del presente siglo, entraron en Cuba 1,3 millones de inmigrantes, cifra ligeramente inferior a la de la población total hacia 1900, próxima al millón y medio de habitantes. Más del 80% de estos inmigrantes eran de origen europeo, en su mayoría españoles, solteros, entre 14 y 45 años y con un nivel de alfabetización superior al que entonces tenía el promedio de la población nativa».
3. En 1805 ya existían, en la provincia de Barcelona, 91 fábricas de hilados de algodón, que trabajaban para América, en las que trabajaban unos 20.000 obreros. En cuanto a la emigración catalana a Cuba, estuvo especialmente ligada al pequeño comercio, sin que ello excluyera el protagonismo de emigrantes catalanes en actividades empresariales, como por ejemplo, en el ron Bacardí, en el tabaco de Gener y Partagas, o en la quina Crusellas. Sobre la presencia catalana en Cuba, FRIGULS FERRER, Juan Emilio (1994). *Catalanes en Cuba*. La Habana: Publicigraf.

podido estudiar. Y además, en 1994 se estaba iniciando un proceso de transformación (se acababan de abrir los primeros «paladares» y mercados agropecuarios, etc.) y para un sociólogo, y más para un sociólogo socialista, este proceso tenía extraordinario interés<sup>4</sup>. En consecuencia, consideramos conveniente hacer algo, ayudar modestamente, poner un pequeño grano de arena, aportar algo al estudio de la estructura social de Cuba. Y el consejo de redacción de PAPERS, que el Departament de Sociologia de la UAB viene editando desde ya hace veinte años, con el apoyo de la directora Carlota Solé, decidió dedicar un número monográfico a este tema.

Para realizar este número monográfico de PAPERS, dedicado a la estructura social de Cuba, recurrí y encontré apoyo y colaboración en la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). El representante de la agencia en la isla, Manuel Iglesia Caruncho, ayudó a trazar un primer bosquejo, y formamos un equipo coordinador compuesto por los dos españoles (Manuel Iglesia y yo) y tres prestigiosos profesores cubanos: Oneida Álvarez, que había sido vicerrectora de la Universidad de La Habana, Ernel González, que entonces era el director del Departamento de Sociología de la misma universidad, y Eduardo Torres Cuevas, uno de los coautores del extraordinario libro *La Colonia*<sup>5</sup>, al que conocí en un congreso de historia de la masonería. Y juntos propusimos a un grupo de académicos, profesores e investigadores, etc. escribir varios artículos sobre los distintos aspectos de la estructura social de la isla.

La relación inicial era larga, y los artículos que deberían figurar en este número monográfico deberían ser algunos más. Pero como suele ocurrir, varias de las colaboraciones que solicitamos nunca acabaron de llegar. Nosotros lamentamos las ausencias, y muy especialmente algunas en las que se debía haber tratado de la mujer, la ciudad, el campo, la cultura, así como sobre la estructura social de Cuba en las etapas anteriores a 1959 (en la etapa indigenista, esclavista-colonial y clasista-prerrevolucionaria). Esperemos que en alguna reedición posterior se puedan subsanar estas omisiones, incluyendo los artículos que ahora faltan.

### Organización de este monográfico

Los artículos que finalmente recibimos, los ordenamos de acuerdo con los criterios marxianos, ya usuales en la estructura social, y que permiten facilitar su lectura a los jóvenes estudiantes de sociología, de Cuba, y también de España o cualquier otra universidad latinoamericana.

4. Si se me permite la licencia de una autocita, explicaré que entre 1977 y 1982 había colaborado en la Secretaría de Internacional del PSOE, de la que entonces era titular Helena Flores, y bajo la dirección de José Federico de Carvajal (que después fue presidente del Senado) había viajado bastante a la Europa del Este, e incluso en abril de 1981 representé a mi partido en el Congreso del Partido Comunista de Bulgaria y poco después en el de la República Democrática Alemana. Pero allí la lejanía cultural e idiomática no permitía captar la realidad, algo que sí era posible en Cuba.
5. *La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional*. La Habana: Instituto de Historia de Cuba, 1995.

En consecuencia, la revista se inicia con cinco artículos sobre la infraestructura: medio físico y población. Se abre con un artículo sobre «el medio físico y la infraestructura económica», escrito por Julio Díaz Vásquez, investigador del Centro de Economía Internacional de la Universidad de La Habana (en los sucesivos UH), y a continuación se trata del otro gran tema infraestructural: «la población», del que se ocupan dos investigadores del CEDEM (Centro de Estudios Demográficos): Blanca Morejón y Juan Molina. Y el tema de la población es completado con los artículos de Lourdes Urrutia, profesora del Departamento de Sociología de la UH, que estudia la emigración exterior, del antropólogo Jesús Guanche, que traza «algunas consideraciones sobre la cuestión racial», y de la investigadora del CIPS María Isabel Domínguez, que trata de «la juventud».

A los cuatro artículos anteriores, sigue un análisis de «las transformaciones recientes de la estructura social cubana», realizado por la investigadora del CIPS Mayra Paula Espina. Y a continuación, siguen cuatro artículos sobre algunos aspectos superestructurales de la sociedad: «la familia», que es estudiada por Mayda Álvarez, directora del CIPS; «el sistema educativo», por Oneida Álvarez, profesora presidenta del Consejo Interuniversitario<sup>6</sup> de la UH, la «religión», por Ramírez Calzadilla, también investigador del CIPS, y la peculiaridad religiosa afrocubana: la santería, el «legado africano» en Cuba, por Natalia Bolívar, antropóloga, ex directora del Museo Nacional de Bellas Artes.

Siguen dos artículos que intentan buscar respuestas a algunos problemas sociales: las profesoras de la UH, Teresa Díaz y Graciela González, en busca de una solución al tema de la prostitución, y la psicóloga Liana Rodríguez al del sida. Por último, cierra este número monográfico de PAPERS, dedicado a la estructura social de Cuba, una «aproximación a la sociología cubana», de la que es autor Jorge Núñez, director de los cursos de postgrado de la UH. Ciertamente se trata de un tema que desde un punto de vista estrictamente académico es ajeno a la estructura social, pero que con seguridad tendrá mucho interés para los colegas de ambos países. En resumen, se trata de un número monográfico que permite una aproximación académica al estudio de la estructura social de Cuba. Algo que en todas las universidades hacemos.

Finalmente, quisiera indicar, en nombre del equipo director de la revista y de los profesores del Departament de Sociología, nuestra satisfacción por poder contar con las valiosas colaboraciones de los académicos cubanos que nos han confiado sus originales, y esperamos que a esta humilde colaboración inicial sigan otras de más entidad, pues es nuestro deseo que el convenio de hermanamiento entre nuestras dos universidades, la UH y la UAB, se traduzca en realidades concretas.

Julio Busquets, UAB

6. El Consejo Interuniversitario es el organismo equivalente, en Cuba, al Claustro de la Universidad en España.